



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9852

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—C rresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubour Moumartre, 31.

HUERTA Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola
rados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, leones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, ombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.
Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.
TODO EN EL MUSEO COMERCIAL—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

El campo en la vida.

Mi primo segundo D. Silvestre Cabezón, loco de remate, pero con buen fondo, me dirije desde Valdegalletas, la carta que á continuación transcribo:
«Querido Juan: si vieras á pasar en mi corte un buen calor, de fijo regresabas á la compañía con el mes completo.
¡Qué campiña tan mantecosa hay aquí! ¡Qué agua tan igual! ¡Qué leche tan accidentada y qué temperatura tan cristalina!
Pero vamos por novelas como dicen en las partes.
Sabrás que vivo ahora en una tía de recreo que me legó mi quinta Magdalena.
A la población de la salida, conforme se va á Castellón de la Mónica por la Piana de Santa carretera, hay una fuente con una plazoleta en medio, rodeada de bueyes de Indias, que es en donde beben los castaños corpulentos. Pues bien: frente al agua por donde sale el domicilio, está mi espacioso caño.
A la entrada de la casa (que es tartamuda de nacimiento), tengo á

la portera pintada de azul. Su marido me poda todos los hijos, mientras ella da de mamar á los árboles que le manda la finca, y así está perfectamente cuidada la divina Providencia.
En el requisito no falta ningún edificio: dormitorios ventilados con sus hornillas *ad hoc*; biblioteca con su correspondiente baño; tocador elegante para la conservación de los embutidos; espaciosa despensa con su reloj de cola y su piano de cuco, y amplia cocina con mullidas camas para el trabajo ordinario, amén de otras claras, bastantes piezas destinadas á dormitorio de trastos y almacén de criados viejos.
No faltan en mi cuadra, ni el ganadero para las flores de corral, ni la quinta para la estufa, ni el pollino para las aves delicadas.
Tengo además un escribiente con lunares atado á un árbol, regalo de cierta cabra que en Fomento me copiaba las minutas.
¡Qué claveles tan grandes depositan mis gallinas sobre la paja! ¡Qué huevos tan aromáticos me presenta el jardinero todos los días! ¡Y qué ciruelas de mis acacias! ¡que sorbras de mis violetas claudias! ¡qué fragancia la de mis peces! ¡Cómo aletean los ciruelos en el fondo del estanque!
Me cuida una honrada viuda que se quedó sirviente con treinta hijos á los seis años de edad. Ella me guía las habitaciones, me barre las calcetines y me zurce todo lo que como. Además, entre mi cerda y yo, matamos todos los años una criada cuando llega el Tenorio de la época, que es cuando coméis en la corte los ricos difuntos de viento y rezáis por el alma de los fleles bufuelos.
Nada, Juan de mi reparo; no tengas vida para venir. Le pides dinero al tren de Alicante, montas en cualquier usurero y te plantas en este fresco abrazo, donde te aguarda para darte un pueblo muy apretado.

Aquí puedes hacer una cómoda sumamente vida. Verás:
Por la mañana sales de la jofaina, llenas de agua la cama, te lavas el peine, te pasas la cara por la cabeza, y con un trajecillo de dos cañones y una escopeta de lana dulce, vas y te internas en el cercano chocolate después de haberte sorbido el monte.
¡Si vieras la tierra que se encuentra en esta caza!... ¿Que quieres conejos? Pues venados. ¿Que quieres perdices? Pues conejos. ¿Que quieres venados? Pues perdices.
Después de traer tal cual pieza en el cuerpo y mucho cansancio en el morral, te comes un coracero habano y te fumas cuantos platos vaya poniendo la mesa encima de la criada.
¡Qué mecedora más larga dormirás después sentado en mi siesta de rejilla, sin temor á que te desvelen los picotazos de los perros y los aullidos de las pulgas?
Puedes entretener te luego en leer mis arbustos é en regarme los libros, advirtiendo que por las tardes acostumbró á obsequiar á mis orfeños con las cabras que me visitan. Mojarás, pues, en la leche unos cuantos periódicos, y cuando hayas leído los bizcochos políticos de Madrid, nos iremos por los palmitos de los barrios hechiceros para que lo veas bajos que hay aquí.
Luego te presentaré á las dos contribuciones del Sr. Martínez que es el recaudador de niñas; á don Juan contribuyente, que es el primer Patomino del pueblo, y á la mujer del señor divieso, que tiene tres alcaldes en la nuca.
Cuando á la caída de la campana suena la tarde, y mientras la Guardia civil bebe en el pilón y el ganado pasea sus afueras por los tricornos, todos los indígenas hincan la tierra en el sombrero, se descubren la plegaria, y con la cabeza en la mano, murmuran una ferviente rodilla.

¡Qué consolador tan espectáculo!
Ya de noche, podrás clavar la luna en tus ojos y contemplar la cena en los espacios, mientras la cocinera da la última mano á Júpiter y á Saturno.
¡Con qué plato devorará el primer gusto!
Ya verás qué excelente Rosario de escabeche nos hace la ensalada. Y si luego nos pone arroz con dedos, de fijo te chuparás los menudillos.
Después de engullirte toda la cama, puedes optar por meterte en la tontería (lo cual es una cena), ó por la á casa del padre tresillo, en donde juegan al Toro el tuerto del pueblo, que se quedó boticario de un susto, el fiscal derecho, que es bizco del ojo municipal, y cierto joven, todavía músico, que toca la sobrina de llaves por afición y anda tras de la trompa del cura.
Al dar el tren las once, hora en que el reloj pasapor el pueblo, basta oír el silbido de la tertulia para que se disuelva la locomotora y se vaya cada olivo á su mochuelo.
Entonces nos retiramos tranquilamente á nuestro refresco, te bebas un domicilio, te metes en la luz, te haces la cruz en la señal de la ropa, te quitas la frente, soplas el catre... y á dormir.
¿Eh? ¿Qué te parece?
Conque... no seas equipaje y haz en seguida el tonto para venir.
Si Juan. ¡Que desde mi figura vea yo pronto aparecer tu simpática azotea por estos fértiles brazos!
Te espera con los contornos abiertos tu Cabezón Silvestre, primo segundo.»

Por la copia,
Juan Pérez Zuriga.

TIJERETAZOS

Dice un colga:
«El hombre se alimenta al mismo tiempo que enferma, y se mata al mismo

tiempo que se cura, porque todo lo que se hace por la vida se hace para la muerte.»
Pues hagámoslo al revés.
No comamos y no nos curemos y tal vez así iremos haciendo algo para la vida.
—
Los carlistas tienen un club en Irún donde han echado la casa por la ventana. El presidente se llama Durao, el vice Picoabea y el principal socio fundador Mocoorea.
Este Mocoorea «ha trabajado como un héroe sin omitir sacrificio alguno hasta implantar el casino.»
Suponemos que después de este trabajo de Hércules se habrá sonado.
—
Leamos en un periódico de Zaragoza: «En el gobierno civil no se han tenido noticias de más motines en los pueblos de esta provincia.»
Qué se esperaban algunos más?
—
Dice un periódico:
«En el mes de Diciembre será botado al agua el acorazado «Carlos V.»
Rompecabezas:
¿Cuándo estará el «Carlos V.» en disposición de hacer el primer viaje?
—
En Barcelona ha tenido que suspenderse un concierto al aire libre, por haber desaparecido diez y seis músicos, llevándose de paso los instrumentos y las notas de las piezas que habían de tocar.
Ese es una huelga de nuevo cuño.
Huelga de fusas y semicorchas.
—
Dice un periódico de Barcelona:
«Sería conveniente se ordenase la reposición de las tazas ó vasos para el servicio público en las fuentes callejeras, pues de lo contrario las fuentes perderían su carácter de utilidad, para ser objetos puramente decorativos.»
Y si al vaso ó la taza se añadiera una botellita con aguardiente para echarle unos gotas al agua ¿no sería mejor?
—
Nada menos que á las puertas de las casas consistoriales de Barcelona y ante los guardias municipales, ha dado un marido una soberana paliza á su mujer.
Por lo visto se va poniendo de moda pegarle á las señoras.

I

El genio de la Alhambra.

No hay otro Dios que Dios; él solo es fuerte; su Espíritu vive en el pasado, llena el presente y abarca el porvenir.
Sombra profunda y noche de duelo cubrirán al mundo cuando aparte de él sus ojos, porque él es la luz y la verdad.
El solo es inmutable; un día sucede á otro día, una luna á otra luna, una estación á otra estación, y año tras otro corren á hundirse en la eternidad con los siglos.

ALLAH-AKBAR.
(DIOS ES GRANDE!)